

PRESENTACIÓN

En la segunda entrega de este boletín 3 presentamos el trabajo realizado en estas Jornadas de Estudio Y Reflexión Bíblica que esperamos disfruten.

El sábado 15 Pinky Riva trabajó el tema “Mujeres, Biblia e Iglesia”, el abordaje a esta temática fue a partir de mujeres claves tanto en el Primer como el Segundo Testamentos, para a partir del trabajo de los textos poder descubrir los porqués de la situación de las mujeres en las iglesias.

El día 22 Sofía Chipana nos introdujo en el tema “Biblia y Compromiso Social”, partiendo de un acercamiento a la hermenéutica de la liberación pues, a partir de ella, trabajar conceptos centrales en le binomio Biblia y sociedad. En la aplicación del método hizo una relectura del profeta Amos desde la paz como instrumento de liberación y esperanza.

Terminamos el día 22 con Heydi Galarza, quien trabajo “Biblia, educación y sociedad” partiendo del concepto de educación en los dos Testamentos, desarrollo la pedagogía de Jesús el Maestro. Desarrollados estos temas actualizo a la problemática de la educación en nuestro contexto.

Agradecer a quienes participaron como docentes, participantes, a todos quienes publicitaron este evento. Especialmente a CEPROLAI (Centro de Promoción del Laicado) quien tan generosamente nos cedió su auditorio, a las librerías Verbo Divino y San Pablo quienes acercaron a los participantes y docentes materiales bíblicos rebajados. Gracias por soñar con el SEBIP, una formación bíblica accesible a nuestras comunidades.

A nuestro lectores que deseen adquirir los contenidos in extenso de los talleres, pueden escribirnos a nuestro correo electrónico y será un placer el proporcionarles los materiales.



MUJERES, BIBLIA E IGLESIA

Pinky Riva*



Cuando leemos el Antiguo Testamento observamos que hubo mujeres que asumieron posiciones de liderazgo, tanto en la vida religiosa, como en la civil, como en la familiar.

El ministerio profético era la más alta función religiosa en el Antiguo Pacto. El pueblo hablaba a Dios a través del sacerdote, pero Dios hablaba al pueblo a través del profeta. Entre estos profetas se cita a María, que había sido nombrada por Dios como líder sobre Israel, junto con Moisés y Aarón, según leemos en Miq 6,4.

También se menciona a Hulda, profetisa que ejerció su ministerio durante el reinado de Josías (2Cr 34). Esta mujer fue usada por Dios para enseñar su voluntad a un rey, a un Sumo Sacerdote y a todo un pueblo, promoviendo una reforma religiosa de gran alcance.

El Antiguo Testamento relata, además, la vida de varias mujeres que alteraron el curso de la historia: entre ellas, Ester y, especialmente, Débora a quien se nos presentó en su doble condición de profetisa y juez. El pueblo estaba haciendo frente a tres clases de dificultades: desintegración religiosa, derrota militar y falta de liderazgo político adecuado para resolver los problemas del pueblo. La respuesta de Dios a su clamor, en una sociedad patriarcal, fue una mujer. Como profetisa ella asumió el liderazgo espiritual y como juez ejerció poder político y judicial. Bajo su mandato el pueblo de Israel gozó de 40 años de paz.

El Antiguo Testamento también muestra ejemplos de esposas que ejercieron el liderazgo en el gobierno de su familia. En el primer caso, vemos nada menos que a Dios diciéndole a Abraham que, en contra de lo que era su opinión, hiciera caso de lo que Sara le decía en cuanto a su hijo Ismael (Gen 21,9-12).

Encontramos también el caso de una mujer que se negó a aceptar la decisión de su marido y tomó otra opuesta a la de él, con la bendición de Dios. Se trata de Abigail. En el relato no se presenta como algo reprobable la actuación de Abigail, contraviniendo las órdenes de su marido. Por el contrario, David vio en ello la mano de Dios.

Estos ejemplos arrojan serias dudas sobre la teoría de que la mujer no puede asumir el liderazgo, por imperativo divino. En las Escrituras no encontramos la desaprobación de Dios, ni su condena, a la actuación de mujeres que ejercieron posiciones de liderazgo, ya fuera en la familia, en la vida civil o en la esfera religiosa.

Pasemos ahora al Nuevo Testamento, donde una lectura androcéntrica y una exégesis, en muchos casos incorrecta, ha dejado en el anonimato a muchas mujeres que ejercieron labores de liderazgo.

Uno de los ejemplos más llamativos quizá sea el de Junia, a quien Pablo menciona en Rom 16,7, donde la saluda junto a Andrónico, diciendo que "son muy estimados entre los apóstoles". A lo largo de los siglos se ha pretendido convertir a Junia en varón, por considerar que una persona que hubiera ejercido tal autoridad en la iglesia primitiva no podía ser mujer. Sin embargo, tanto Orígenes, que vivió al final del siglo II, como Jerónimo y Juan Crisóstomo, que vivieron en el siglo IV, en sus comentarios la consideran como una mujer. El primer comentarista que la consideró como hombre fue *Aegidus* de Roma, hacia finales del siglo XIII.

Por otra parte, Junia es un nombre latino de mujer, por lo que aquellos que la convirtieron en hombre le añadieron una "s" al final y concluyeron que era un diminutivo de *Junianus*. El único problema es que en latín los diminutivos se hacen alargando el nombre y no reduciéndolo. Además, si tal fuera el caso, se encontrarían en fuentes extra bíblicas varones con este nombre, cosa que no ocurre. Lo que sí se encuentran son casos de mujeres que llevaban el nombre de Junia.

Afortunadamente, en la actualidad son pocos los exégetas que siguen manteniendo que Junia fuera un hombre, aunque la mayoría de ellos no llegan a asumir las implicaciones prácticas que tal afirmación tiene, por ejemplo, en el tema del liderazgo de la mujer en la iglesia, convirtiendo tal descubrimiento en un puro ejercicio de erudición bíblica, en vez de aceptar esa realidad pasada como cuestionadora de la realidad presente.

Otro ejemplo de cómo se ha querido ensombrecer el papel que las mujeres tuvieron en la iglesia primitiva, en este caso negando la importancia de su liderazgo, es el de Febe, la portadora de la carta de Pablo a la iglesia de Roma. Pablo usa dos palabras para describirla: "*diakonos*" y "*prostátis*".

La primera palabra "*diakonos*", que aparece en masculino, cuando Pablo la usa para referirse a sí mismo o a otros como Timoteo, Epafras o Apolos, la mayoría de los intérpretes traducen la palabra como "ministros" dedicados a la obra de predicación y enseñanza de la Palabra. Sin embargo, para algunos, simplemente porque Febe es una mujer, no puede ser llamada "ministro", aunque no hay ningún argumento lingüístico para hacer distinciones entre ella y otros ministros varones.

El concepto de diácono o diaconisa como persona que hace un trabajo principalmente de carácter social y administrativo, formando una orden menor dentro de la jerarquía ministerial, no existía en aquel momento. Fue a partir del siglo II, cuando aparece lo que se llama el episcopado monárquico, es decir, el gobierno de una iglesia por un solo obispo, que escogía al clero subordinado, formado por presbíteros y diáconos. Tanto Ignacio de Antioquía, a principios del siglo, como Hipólito, al final del mismo, no justificaban sus ideas por mandamientos del Señor o por autoridad bíblica, lo mismo que Jerónimo, para quien el episcopado jerárquico es el resultado de la costumbre, pero no de la revelación.

Por tanto, pensar en Febe como diaconisa encargada de asuntos de carácter social, como visitar a los enfermos, o ayudar en la distribución de alimentos, es minimizar su ministerio,

proyectando de manera inconsciente al siglo primero las tareas ejercidas por las diaconisas en siglos posteriores.

Es interesante, además, analizar otro de los términos aplicados por Pablo a Febe: "*prostátis*". Esta palabra significa "alguien que se pone al frente, alguien que preside". Tanto en la literatura extra bíblica como en todo el Nuevo Testamento, esta palabra se usa para hacer referencia a alguien que está ejerciendo una posición de autoridad, y no labores secundarias. Pablo usa la forma verbal de esta palabra para describir a los que dirigen y presiden la congregación (1Tes 5,12; Rom 12,8; 1Tim 5,17). Los Padres de la Iglesia usaban la forma masculina de "*prostátis*" para describir a aquellos que presidían en la comunión. Josefo la usa para referirse al líder de una nación, una tribu o una región.

Por otra parte, cuando en primera de Timoteo se mencionan los requisitos de los diáconos, llama la atención que sean prácticamente los mismos que los de los ancianos, por lo que se puede concluir que sus funciones estaban muy relacionadas. De estos requisitos hay dos que indican función. El primero es el don de guiar ("gobiernen bien sus hijos y sus casas"). El segundo, se descuida generalmente. Tiene que "guardar el misterio de la fe". La palabra guardar es la traducción de la palabra griega "*exeinti*", que se usaba para designar a una persona a quien se le encargaba algo, a quien le incumbía el llevarlo, observarlo, ejecutarlo y cumplirlo. Es decir, el diácono no sólo tenía que conocer y comprender el evangelio y el plan de salvación, sino que también tenía una parte importante en su proclamación al mundo. Esto se hace más claro en la última característica mencionada: "gran confianza en la fe". La palabra "*parresía*" que la Reina-Valera traduce como "confianza" significa "facilidad de palabra". También puede significar "hablar en público" (Jn 18,20), características que son más apropiadas para aquellos que se dedican al ministerio de la predicación y enseñanza, que a tareas sociales o administrativas.

Por tanto, en la iglesia primitiva el/la "*diakonos*" no era una persona dedicada a dichas tareas. La jerarquización que hoy conocemos por la que el diácono o la diaconisa en la práctica es menor, por ejemplo, que el anciano, no existe ni tiene fundamento en el Nuevo Testamento. Es interesante que Pablo usa indistintamente el término anciano y obispo. Esta última palabra significa literalmente "el que preside o supervisa" y para referirse a Febe usa la palabra "*prostates*", que significa "el que está al frente, preside o dirige", y "*diakonos*", que significa "ministro". Es evidente que todos estos términos estaban relacionados. Si el hecho de que Pablo use algunos de estos términos para referirse a una mujer choca con otros textos del mismo apóstol que parecen restringir el ministerio de la mujer en la iglesia, esto nos obliga a comprobar si la exégesis de dichos textos es correcta puesto que la Palabra no puede contradecirse.

En realidad, no hay ningún argumento lingüístico para hacer distinciones entre Febe y otros "ministros" varones, por lo que los traductores y exégetas que le niegan tal derecho, están imponiendo una interpretación teológica al texto, que por ser más deductiva que inductiva tiene el peligro de alejarse de la verdad. Tal reflexión siempre debe hacerse con posterioridad al análisis lingüístico, al del contexto, al de los pasajes paralelos y al del fondo histórico, y no con anterioridad.

El caso de Febe, como mujer que ejercía funciones ministeriales relacionadas con la predicación de la Palabra y la enseñanza, no era una excepción. Veamos en primer lugar el

caso de Priscila. Pablo usa la palabra "*sunergon*" para referirse a ella y a Aquila, su marido. Esta palabra, que se suele traducir como "colaborador" la usa también para referirse a Timoteo, Silas, Apolos, Tito, Epafrodito, etc.

La palabra "*sunergon*" puede significar simplemente "ayudante" si se usa en el caso dativo. Pero en el caso genitivo, que Pablo siempre usa para referirse a estas personas, significa "alguien del mismo oficio". Por tanto, para Pablo el colaborador es más que un ayudante, es alguien que él considera un colega situado en una posición de autoridad similar a la suya propia. Y Pablo llama a Priscila "*sunergon*", con lo cual podemos decir que la está considerando una colega, alguien en su misma posición.

En 1ª Corintios 16:16 Pablo dice algo más sobre estas personas: "Os ruego que os sujetéis a todos los que ayudan (*sunergonti*) y trabajan". Por tanto, Priscila, que es una "*sunergon*", es alguien a quien otros deben someterse. Es lo que hizo Apolos cuando Priscila lo instruyó en las cuestiones doctrinales que desconocía, a pesar de ser un varón elocuente y poderoso en las Escrituras.

La sujeción que Pablo demanda no es la obediencia debida a un superior jerárquico, derivada de la misma naturaleza desigual de dicha relación, sino que es la aceptación voluntaria de los criterios de aquellos que "ayudan y trabajan", independientemente de sí son hombres o mujeres, porque no es la propia naturaleza del hecho, es decir, el ser líder o el ser varón, que determina el que otros se sujeten a ellos, sino el deseo voluntario de proponerse a la consideración de otra persona, puesta allí por Dios para su perfeccionamiento. Así lo entendió Apolos.

Pablo menciona también a cuatro mujeres que trabajaban en la obra del Señor: María, Trifena, Trifos y Pérsida (Rom 16,6-12). El verbo que usa Pablo para referirse a estas mujeres es "*kopiao*". Pablo recomienda a los Corintios, como hemos visto anteriormente, que se sujeten a personas como ellos, es decir, a los que ayudan y trabajan (*kopiounti*).

En 1Tes 5,12 vuelve a insistir en la misma idea: "Os ruego, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan (*kopiountas*) entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan". Es decir, los que "trabajan" son los que están dedicados al ministerio, son los que presiden y amonestan, y son personas a quienes hay que sujetarse y reconocer. Entre estas personas Pablo menciona a estas cuatro mujeres.

¿Por qué, entonces, las mujeres hoy día no podemos predicar, si el primer mensaje del cristianismo fue encomendado a mujeres directamente por Jesús, si en la iglesia primitiva podían profetizar, lo mismo que en el Antiguo Pacto, si estaban al frente de iglesias, y el apóstol Pablo las consideraba sus colegas en el ministerio? ¿Por qué hoy día no pueden ejercer posiciones de liderazgo si tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento vemos ejemplos de mujeres que fueron puestas en esa posición por Dios mismo, al concederle los dones necesarios?

* **Pinky Riva** es Laica, católica, biblista, realizó sus estudios de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica

BIBLIA Y COMPROMISO SOCIAL

Sofía Chipana*



Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy.

Isaías 55:10 – 11

Cuando hablamos de Biblia y compromiso social en Latinoamérica, hunde sus raíces en las lecturas o hermenéuticas liberadoras de la Biblia que parten de la necesidad de vincular la Biblia y la Vida.

En este acercamiento de la Biblia que nace en Latinoamérica, hay tres elementos importantes:

La vida: parte de una realidad concreta, ¿Cómo es mi realidad? ¿Qué veo en la realidad? ¿Cómo me afecta la realidad en qué vivo?

La comunidad: Se trata de la comunidad bíblica que se reúne por su fe en torno a la Biblia. Son ellas las que leen e interpretan la Biblia con mucha libertad, redescubriendo en ella luces para iluminar su vida. Es a partir de dicho proceso, que la palabra de Dios se convierte en un referente importante en la lucha y esperanza de los pueblos.

La Biblia: Hay una concepción clara que “la Biblia es para la vida, la Biblia ilumina la vida, nuestra vida ilumina la Biblia”. En el acercamiento a la Biblia se rescata el sentido espiritual del texto, el sentido textual e histórico.

El círculo hermenéutico

Los textos bíblicos no contienen un ‘depósito’ cerrado, ni se agotan en la intención de los autores, que escribieron en situaciones históricas muy definidas, que no son las nuestras. Por el contrario, los textos son abiertos y con muchos significados, por eso reclaman una nueva ‘conclusión’ que tiene lugar en toda lectura que parte de la vida. Entrar en el texto (*eiségesis*) desde lo que somos ahora, en nuestro contexto socio histórico, para salir de él enriquecidos con un mensaje que ilumine la vida, es desarrollar una especie de ‘círculo hermenéutico’ completo. Partir solo del texto en base a los libros que otros escribieron (lo que es importante de cualquier manera) o a la lectura tradicional, significa dejar de lado la propia experiencia humana como entrada al texto. A su vez aplicar el texto a la realidad sin mirar el ‘pasado’ del texto es perder de vista la historia o contexto del texto.

El gráfico que tenemos a continuación explica como funciona el círculo hermenéutico, es decir, cómo leemos la Biblia, qué sucede entre el lector actual y el texto bíblico durante la relectura y cómo esto produce sentidos nuevos.



El proceso del círculo se da a través de tres pasos:

En un primer momento, el lector o lectora desde una pluralidad de rostros, edades, géneros, manos, colores, espacios de vida, se acerca al texto partiendo de sus necesidades e intereses.

En el segundo momento, enfoca su mirada en el texto para ver lo que hay en él, personajes, lugares, tiempos, palabras significativas, y la estructura del texto, es decir, entabla un diálogo; para luego aproximarse al trasfondo histórico social del texto, para ello hace las preguntas del entorno económico, social, político, e ideológico, de manera que tiene a través del texto mismo un acercamiento al mundo del autor que le lleva a vislumbrar la situación de vida de sus destinatarios.

Después de acercarse y dialogar con el texto, sale a la vida con una capacidad de descubrir, con nuevos ojos, corazón y entrañas, el paso de la divinidad en sus vidas e historias que le llevan a reapropiarse de los textos y hacerlos vida, de esta manera el texto adquiere significados y sentido nuevo.

El texto bíblico es como un árbol que podemos cultivar con provecho en la medida en que conocemos su sueño de origen (realidad del hecho) y la cantidad de agua que necesita (comunidad de fe). Cada árbol tiene un suelo propio y el agua que lo regó, ayudándolo a crecer. Lo mismo sucede con los escritos bíblicos: son testimonios de una comunidad creyente insertada en una realidad concreta, que habla a veces de otra comunidad que vivía en otra época (Carlos Mesters).

Análisis sociológico del texto

La técnica de la lectura de los cuatro lados (nivel económico, social, político e ideológico), es un instrumento importante para detectar cuáles son los conflictos de la época del texto bíblico, y en especial cuál es el problema básico y fundamental.

Para esto se hará algunas preguntas sobre los cuatro niveles.

Pautas de Trabajo del texto

Vida compartir

¿Cómo vemos nuestra realidad?

Acercarnos al texto

Hacerte las siguientes preguntas:

¿De qué trata el texto?

Personajes:

¿Quiénes intervienen? ¿Qué dicen y hacen?

¿Cómo se relacionan unas con otras?

Tiempos y Lugares

¿Dónde y cuando suceden las cosas? ¿Qué movimientos internos y externos hacen los personajes?

Palabras significativas

¿Qué palabras se repiten con frecuencia?

¿Qué palabras tienen un significado especial?

Aplicar el análisis sociológico del texto

¿Qué imagen de Dios encontramos en el texto?



Volver a la vida con la iluminación del texto

¿Qué mensaje nos da hoy el texto? ¿Cómo se manifiesta Dios en nuestra realidad? ¿A qué nos comprometemos?

APLICACIÓN DEL MÉTODO:

LA PAZ: ES FRUTO DE LA VERDAD Y LA JUSTICIA

El enfoque bíblico de la Paz se da como el fruto de la verdad y la justicia, no podemos hablar de la paz separándola de la justicia que requiere de la verdad que desnuda toda situación de injusticia. Por ello es importante reflexionar y profundizar el tema de la justicia, no desde el sistema sino desde una perspectiva profética, de anuncio y denuncia.

La reflexión sobre la justicia desde la perspectiva bíblica tomada del libro del profeta Amós, encierra un significado particular. Amós no es un hombre intelectual, sino un campesino que siente en su vida la interpelación de la injusticia social, al igual que en nuestro tiempo, hombres y mujeres que desde el altiplano, los valles y del trópico levantan su voz en protesta de las falacias que el sistema plantea.

Amós era pastor en Técoa, en el límite del desierto de Judá, 1:1. Fue tomado por YHWH de detrás de su rebaño y enviado a profetizar a Israel, del que fue expulsado.

“Yo no soy profeta, ni soy hijo de profeta, yo soy vaquero (rebaño grande) y picador de sicómoros (los tallos de los sicómoros sirven de forraje). Pero YHWH me tomó de detrás del rebaño” 7:14

Predica en el reinado de Jeroboán II 783 – 743, época gloriosa humanamente hablando, en la que el Reino del Norte se extiende y enriquece, pero en la que el lujo de los grandes es un insulto para la miseria de los oprimidos, mientras que el esplendor del culto encubre la ausencia de una religión verdadera. Con la rudeza sencilla y noble, y con la riqueza de las imágenes de un hombre de campo, Amós condena en nombre de Dios la vida corrompida de las ciudades, las injusticias sociales, la falsa seguridad que se pone en ritos en que el alma no se compromete:

“Yo detesto, aborrezco sus fiestas, no me aplacan sus solemnidades. Si me ofrecen holocaustos... no me complazco en sus oblacones, ni miro sus sacrificios de comunión de novillos cebados.

¡Aparta de mí el ronroneo de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas!
5:21 – 23.

Por haber deportado poblaciones enteras 1:6

Porque venden al justo por dinero 2:6b

Porque pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles 2:7

Y desvían el camino de los humildes 2:7

Y Tiran la justicia por tierra 5:7

Pues bien, ya que ustedes pisotean al débil... han construido casas de sillares, pero no las habitarán 5:11

Atropellan a los pobres en la puerta 8:4

Escuchen esto los que pisotean al pobre y quieren suprimir a los humildes de la tierra.

¡Jamás he de olvidar todas sus obras! 8:4.7

¡Que fluya, sí el derecho como agua y la justicia como arroyo perenne!

Con todo Amós abre una pequeña esperanza:

He aquí que vienen días -oráculo de YHWH- en que el arador empalmará con el segador y el que pisa la uva con el sembrador; destilarán vino los montes y todas las colinas se derretirán. Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel, reconstruirán las ciudades devastadas y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, cultivarán huertas y comerán sus frutos. Yo los plantaré en su tierra y no serán arrancados nunca más de la tierra que les di, dice YHWH, tu Dios (9:13 – 15).

* Sofía Chipana nació en La Paz – Bolivia. Es religiosa de la Comunidad Religiosas Terciarias Trinitarias. Trabaja en la ciudad de El Alto. Realizó sus estudios bíblicos en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica.

BIBLIA, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

Heydi Galarza Mendoza*

“Toda educación responde a una visión de persona, de sociedad, de mundo, de cosmos y de Dios. No existe ni puede existir una educación neutra y mucho menos en una sociedad plural como la nuestra.” Extractado de la Propuesta de la Iglesia Católica al II Congreso nacional de Educación. (Sucre, 2006)

Etimológicamente el término educación proviene del latín educare, que quiere decir criar, alimentar, nutrir; y *exducere* que significa llevar a, sacar afuera.

Inicialmente estas definiciones fueron aplicadas al cuidado y pastoreo de animales para luego llevar a la crianza y cuidado de los niños.

Estos presupuestos nos ayudarán a entender y guiar nuestro recorrido.

Si educar es criar, alimentar, nutrir, es algo más que “transmitir” o dar información. Criar supone acompañamiento, ejemplo, cuidado para que el humano pequeñito pueda desarrollarse, pueda aprender y comprender; se descubra dentro de un movimiento de situaciones, formas y personas. Alimentar tiene relación con la vida, para que ésta continúe debe ser alimentada. Y nutrir es algo más que alimentar, es dar el alimento exacto y necesario para que la vida se desarrolle de la mejor forma posible. Para que no haya deficiencias.



BIBLIA

La palabra hebrea que tiene relación con educación es *mūsar* que significa instrucción (don de la sabiduría), corrección (represión castigo).

La primera –instrucción– es vital para el hebreo ésta tiene que ver con la sabiduría, tenemos que tomar en cuenta que sabiduría no es igual a conocimiento. La sabiduría supone meditación, reflexión, teoría y práctica, experiencia e incluso trascendencia, es algo relacionado con la vitalidad y la existencia. Tiene un objetivo práctico: trata de que el hombre se conduzca con prudencia y habilidad para prosperar en la vida. El conocimiento, aunque también es un proceso de reflexión, es más limitado, implica una comunicación de saberes sin la necesidad permanente de que ese saber este relacionado con la vida, es decir el objetivo práctico suele estar ausente.

En la Biblia es Dios el educador por excelencia, que trata de obtener de su pueblo una obediencia maleable a la ley o a la fe, mediante la enseñanza o la prueba. “Respetar al Señor es el principio del saber; los necios desprecian la sensatez y la educación.” Prov. 1,7.

Dios es el modelo de los educadores y su obra de educación se realiza en varias etapas:

Dios educa a su pueblo.

“Comprende pues, que YHWH, tu Dios te corregía como un padre corrige a su hijo” Dt. 8 ,5.

En el AT se observa una relación de educación madre, padre, niño, educación adultocéntrica. Por lo tanto, hay que tomar en cuenta el contexto cultural de la educación de los niños en Israel. Donde dos aspectos la caracterizaban: la meta era la sabiduría, el medio privilegiado era la corrección. El maestro debe enseñar a su discípulo SABIDURÍA, INTELIGENCIA Y DISCIPLINA

“Compra la verdad y no la vendas, sabiduría, instrucción, inteligencia” Prov. 23,23

El fruto de la educación: es cierta habilidad, una manera de comportarse bien en la vida, que hay que comprender y mantener; para llegar a la vida hay que aplicar el corazón a la ‘disciplina`.

La disciplina es buena en la medida que no absorbe la realidad de la vida, la enmascara o la petrifica. Por eso es necesario “aplicar el corazón a la disciplina”.

Por otro lado, se verifica que en el AT los padres y maestros tienen frente a los niños una autoridad sancionada por la ley “Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra, que YHWH, tu Dios, te va a dar. Ex. 20,12

Se debe escuchar y obedecer a los padres bajo sanciones graves “Al que se burla de su padre y rehúsa obediencia a su madre, que le saquen los ojos los cuervos y se los coman los buitres” Prov 30,17

El método o medio de la educación en Israel era la reprensión, la Biblia indica que la educación es un arte difícil ya que: “La necedad está enraizada en el corazón del joven, la vara de la instrucción-corrección- la alejará de Prov. 22,15ella.

En el ambiente judío la instrucción de la madre era fundamental especialmente en los primeros años de vida de sus hijos e hijas, como se observa en Prov. 6,20-23 “Guarda, hijo mío los consejos de tu padre, y no rechaces la instrucción de tu madre, llévalos siempre atados al corazón y cuélgatelos al cuello: cuando camines te guiarán; cuando descanses te guardarán, cuando despiertes hablarán contigo. Porque el consejo es lámpara y la instrucción es luz y es camino de vida la reprensión que corrige.”

Por otro lado, la reprensión, corrección y hasta el castigo son métodos necesarios para aprender.

“El que ama a su hijo le azota sin cesar...” Eclo 22,6. No ahorres corrección al niño que no se va a morir porque le castigues con la vara. Prov 23,13

Hay sentencias variadas acerca de este tipo de corrección, esto nos hace entender que en el AT estaba marcada la corrección a través del castigo físico.

La característica de la presencia de Dios como educador está relacionada: educación, reprensión, castigo. Ejemplo, Moisés no entra a la tierra prometida, porque “el Señor se irritó conmigo y me juró que no cruzaré el Jordán ni entraré en esa tierra buena...” Dt 4,21.

Y a la vez hay que tomar en cuenta que, si Dios es el educador por excelencia, éste enseña también la compasión. Educa, se enoja (si no se acepta tales enseñanzas), reprende, castiga, y al final logra el arrepentimiento de los humanos y tiene compasión de ellos. El libro de Jonás es el prototipo de esta enseñanza. “Sé que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso”.

Esta es una mirada diferente a la pedagogía de Dios, aquél que tiene mano dura, empero esa mano también se abre y se extiende para expresar cercanía.

En el NT a través de Jesús y su comportamiento observamos que las lecciones que daba se grababan para siempre en la vida de las personas.

Teológicamente Jesús es el educador de Israel quien es el revelador, el redentor –el que redime- no sólo dice sino actúa según dice. Como perfecto educador dio ejemplo en todos los aspectos. Pobreza, fidelidad, caridad fraterna, amor al enemigo, solidaridad, perdón, etc.

JESÚS MAESTRO

En el Nuevo Testamento se usa el término *didáskalos* 58 veces, de ellas 48 en los evangelios, la mayoría de las veces aplicadas a Jesús; y 95 veces el verbo *didáskein*, enseñar, Por tanto, Éste es por excelencia el "maestro" de la comunidad cristiana.

Jesús es llamado *rabbí* quien elige a sus discípulos, yendo, de esta manera, en dirección contraria a los *rabbí* de su tiempo.

Jesús es un maestro con toda autoridad. «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. No, tú enseñas de verdad el camino de Dios».

La raíz de su enseñanza es trascendente. «No hago nada de por mí, sino que propongo exactamente lo que me ha enseñado el Padre» (Jn 8,28)

Jesús era el maestro que anunció el Reino. Fue el maestro sabio, que enseñaba con las manos fuertes y los pies empolvados de tanto caminar, es decir, con la experiencia. Jesús es el maestro paciente, que se adapta a nuestro lento caminar, a nuestro gradual aprendizaje. Es también el maestro polémico que no se contradecía en sus enseñanzas incluso suponiendo que esto significaría para él la impopularidad. Maestro y profeta. Y sobre todo Jesús es maestro supremo, el Maestro Divino. ¿Cómo anunciaban los profetas en el Antiguo Testamento? Declaraban: «*Koh* ‘amar Adonai: Así habla el Señor», es decir, yo soy la boca del Señor. Jesús ha retomado esta frase, pero deformándola de manera casi blasfema: «pues yo os digo»; «se mandó a los antiguos, pero yo os digo». Una palabra eficaz, imperativa, extrema. Una palabra decisiva frente al mal; una palabra que desafía los tiempos; una palabra eterna.

LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Jesús tenía una pedagogía sorprendente. Ya que se adaptaba o reflejaba las prioridades que requería la sociedad de su tiempo. La educación cristiana, hoy debiera tener como una de sus prioridades el ofrecer respuestas concretas a los interrogantes que lanza la sociedad.

En sus acciones y estilos Jesús modela pedagogía y en sus dichos transmite un contenido teológico. Jesús tomó de las experiencias de la vida cotidiana para hacer de ellas temas de enseñanza religiosa.

El dinamismo que Jesús le impartió a su enseñanza, la profundidad de sus palabras y los resultados que ésta produjo fueron impresionantes.

Al leer los evangelios con un lente pedagógico apreciamos la gran diversidad de métodos empleados por Jesús y el cómo la pedagogía y el contexto se relacionan. Entre los métodos empleados por Jesús tenemos: historias, parábolas, milagros, oraciones, discursos, símbolos y lenguaje simbólico, preguntas y respuestas, estudio de casos, repetición, inducción, motivación por medio de ejemplos y proyectos.

La pedagogía de la pregunta era para Jesús un modo de entablar un diálogo con las personas, para luego lograr tal confianza que se evidenciaba una empatía que solía terminar en cambios fundamentales de vida.

Toda persona que escuchaba seriamente lo que Jesús decía era movida a hacer un análisis profundo en su interior. Jesús vino a impartir una enseñanza provocadora. Una enseñanza que se encarnaba en la vida real de sus amigos y amigas; incluso en sus enemigos y produjera cambios.

Deberíamos proponernos aprender de Jesús esta metodología, pues de esta manera nos “obligaríamos a pensar”. La persona que piensa seriamente, que se permite sentir sin miedo, y

tiene voluntad para vivir al cien por ciento cada día es intolerante ante la injusticia, y es capaz de omitir de su vida las dependencias ideológicas. Una persona con estas características se torna libre, porque la verdad hace libres a las personas, como dijera el Maestro Jesús.

* Heydi Galarza Mendoza, nació en La Paz, Bolivia. Estudiante de Bachillerato del ISEAT, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología en La Paz

INVITACIÓN

Para el último semestre de este año, el SEBIP (Servicio Bíblico Permanente) ha planificado la reunión de un equipo de reflexión sobre “*Lectura Urbana de la Biblia*” que tendrán lugar en las instalaciones de la parroquia María Auxiliadora, ubicado en el Prado, el último miércoles de cada mes de 19:00 a 21:00. Les hacemos extensiva la invitación para participar de este equipo.

31 de octubre
28 de noviembre
26 de diciembre

Lectura Urbana de la Biblia



AGRACEMOS A
AQUELLOS QUE
ESCRIBEN. SIEMPRE
ES BUENO SABER QUE
LO QUE HACEMOS ES
LEIDO.
REFLEXIONADO Y